

El Altar del Incienso

- Éxodo 30:1-6. Altar de oro delante del velo.
- Éxodo 30:7, 8. Incienso perpetuo renovado mañana y tarde.
- El sumo sacerdote debía ofrecer el incienso.
- Éxodo 30:34-38. Incienso especial que no podía usarse para ningún otro propósito.
- Éxodo 30:9. No se podía ofrecer incienso extraño.
- Hebreos 8:5. Una sombra del servicio celestial.
- Apocalipsis 8:2-5. Juan vio el altar celestial.
- Apocalipsis 8:3. Un ángel oficiaba.
- Judas 9; 1 Tesalonicenses 4:16; Juan 5:28, 29. Miguel, el arcángel, es Cristo, nuestro Sumo Sacerdote.
- Apocalipsis 8:3, 4, margen. Se añade incienso a las oraciones. P.P. 359.
- Juan 14:13, 14. El nombre, o el carácter justo, de Cristo hace aceptables nuestras oraciones. T.I., t. 4, pp.124, 528.
- 1 Juan 1:9; Isaías 61:10. Perdonado y vestido de justicia. T.I., t. 4, p. 124.
- Isaías 64:6. Nuestra justicia es incienso extraño.
- Éxodo 30:7, 8; Hebreos 9:6. El incienso era perpetuo; por lo tanto, se ofrecía en el día de la expiación.
- Apocalipsis 8:3. Incienso añadido a las oraciones de todos los santos.
- Apocalipsis 5:8, margen. Todas las oraciones no son respondidas de inmediato. Después de ser aceptadas al añadirseles el incienso, se colocan en copas de oro para ser respondidas en el tiempo de Dios.
- (54)